

INTER ASIA PAPERS

ISSN 2013-1747

nº 41 / 2014

LAS ORGANIZACIONES DE BASE EN CHINA: DEFINICIONES, CATEGORÍAS E IMPORTANCIA EN LA APARICIÓN DE LA SOCIEDAD CIVIL

Ma Qiusha

Oberlin College

Traducción del inglés de
Laura Asquerino

**Centro de Estudios e Investigación sobre Asia Oriental
Grupo de Investigación Inter Asia
Universitat Autònoma de Barcelona**

INTER ASIA PAPERS

© **Inter Asia Papers** es una publicación conjunta del Centro de Estudios e Investigación sobre Asia Oriental y el Grupo de Investigación Inter Asia de la Universitat Autònoma de Barcelona.

CONTACTO EDITORIAL

Centro de Estudios e Investigación sobre Asia Oriental
Grupo de Investigación Inter Asia

Edifici E1
Universitat Autònoma de Barcelona
08193 Bellaterra (Cerdanyola del Vallès) Barcelona
España

Tel: + 34 - 93 581 2111
Fax: + 34 - 93 581 3266

E-mail: gr.interasia@uab.cat
Página web: <http://www.uab.cat/grup-recerca/interasia>
© Grupo de Investigación Inter Asia

EDITA

Centro de Estudios e Investigación sobre Asia Oriental
Bellaterra (Cerdanyola del Vallès) Barcelona
Universitat Autònoma de Barcelona

ISSN 2013-1739 (versión impresa)
Depósito Legal: B-50443-2008 (versión impresa)

ISSN 2013-1747 (versión en línea)
Depósito Legal: B-50442-2008 (versión en línea)

Diseño: Xesco Ortega

Las organizaciones de base en China: definiciones, categorías e importancia en la aparición de la sociedad civil

Ma Qiusha

Oberlin College

Resumen

Las organizaciones y redes autónomas de base constituyen la parte más dinámica y con un crecimiento más rápido del sector no gubernamental en China. Sin embargo, pocos estudios se han centrado en definir, categorizar y determinar las funciones sociopolíticas de estas pequeñas organizaciones. El presente estudio comienza a llenar este vacío: primero define y divide la variedad de grupos en cuatro categorías basándose en sus características organizativas y, después, trata la importancia de las organizaciones de base en la aparición de la sociedad civil en China.

Palabras clave

Sector no-gubernamental, organizaciones de base, sociedad civil, China

Abstract

Grassroots and autonomous organizations and networks are the most vibrant and fastest growing part of China's non-governmental sector. Yet, few studies have focused on defining, categorizing, and determining the socio-political functions of these small organizations. The current paper begins to fill this gap. It first defines and divides the diverse array of groups into four categories based on their organizational features, and then discusses the significance of grassroots organizations in the emergence of civil society in China.

Keywords

Non-governmental sector, grassroots organizations, civil society, China.

LAS ORGANIZACIONES DE BASE EN CHINA: DEFINICIONES, CATEGORÍAS E IMPORTANCIA EN LA APARICIÓN DE LA SOCIEDAD CIVIL¹

Ma Qiusha

Oberlin College

Desde los años setenta del siglo pasado, el aumento de las entidades cívicas –la llamada revolución asociativa– ha desempeñado un papel fundamental en la evolución de la sociedad civil en todo el mundo. Bajo una fuerte influencia internacional y como resultado de las reformas de 1978 que crearon una economía de mercado y diversificaron los intereses públicos/privados y la vida social de China, han aparecido nuevas instituciones y organizaciones externas al sistema estatal y han aumentado de forma dramática en número, tamaño e influencia. Estas organizaciones no gubernamentales y sin ánimo de lucro (ONG) han desempeñado un papel importante, especialmente a mediados de los años noventa, en la evolución de la sociedad civil en China. De hecho, las organizaciones y las redes autónomas de base constituyen la parte más dinámica y de crecimiento más rápido del sector no gubernamental de China.

El cambio fundamental que ha tenido lugar en el panorama político de China ha atraído la atención de los investigadores chinos, así como de los investigadores de las ONG, y sus publicaciones nos han ayudado a comprender a las ONG y a la sociedad civil de China. No obstante, muchos aspectos importantes de dicho desarrollo siguen sin haberse explorado.

¹ Este texto ha sido cedido para su publicación por CIDOB-Barcelona Centre for International Affairs.

La gran mayoría de las publicaciones sobre ONG de todo el mundo se refieren a las creadas y registradas formalmente; sin embargo, en China, una gran proporción de las organizaciones de este tipo la constituyen ONG organizadas por el Gobierno (GONGO, por sus siglas en inglés) y las pequeñas organizaciones sin ánimo de lucro suelen omitirse al analizar este sector.

Por ejemplo, en Estados Unidos, las teorías económicas dominantes relacionadas con el ámbito de lo no lucrativo dirigen su atención a organizaciones más grandes y más formales que se dedican a proveer servicios. Así, desde un punto de vista económico, las organizaciones muy pequeñas e informales tienen mucha menor importancia. Sin embargo, los argumentos referentes al capital social y a la sociedad civil han prestado una atención renovada a los grupos informales y de voluntariado, muchos de los cuales son de pequeña escala y, por ello, no figuran en las fuentes de datos existentes (Toepler, 2003).

Robert Putnam, especialista en Ciencias Políticas en Harvard, es el investigador principal de esta oleada de interés que ha surgido por el capital social y por la vida asociativa. Según Putnam, las asociaciones informales alteran el comportamiento asociativo de las personas, ya que “formar parte de un coro o de un club de observación de aves puede enseñar autodisciplina y a apreciar el placer de colaborar con éxito” (Putnam, 1993). Tanto Putnam como Kenneth Newton (1999) consideran que las organizaciones informales o de base pueden ser, en algunos aspectos, mucho más importantes que las organizaciones formales: los últimos años han sido testigo del rápido crecimiento de las organizaciones de base (OB) en China y este fenómeno muestra que se han producido cambios profundos en el comportamiento social y asociativo del pueblo chino que hace que el estudio de las OB sea un tema significativo.

Las organizaciones de base –que son vastas, diversas y flexibles– constituyen un reto considerable para los investigadores a la hora de recopilar datos, categorizar y evaluar. La mayoría de las organizaciones de base no figuran en las estadísticas oficiales; además, es difícil que el Gobierno chino permita que se realicen estudios independientes a gran escala sobre el tema y, especialmente, si son investigadores extranjeros los que los llevan a cabo. Así, en gran parte, el estado global de las OB de China sigue siendo desconocido.

Este estudio tiene como objetivo arrojar luz sobre dichas OB y trata de proporcionar información básica sobre el tipo, objetivos, liderazgo y características de dichas entidades, así como su papel en la transformación de China. El presente artículo aborda este tema desde los siguientes tres aspectos: 1) una definición práctica de las organizaciones de base “compatible” con la situación política actual de China y el desarrollo de las organizaciones, haciendo una comparación con las ideas dominantes sobre las organizaciones de base en Occidente; 2) una descripción de las organizaciones de base en China y de sus contextos basada en la iniciativa, los objetivos y las características organizativas; 3) un acercamiento a las organizaciones de base desde el punto de vista del capital social y del valor de las OB para sus miembros.

La definición china de las organizaciones de base

El sintagma “de base” aparece en la terminología política desde principios del siglo XX: movimiento de base, democracia de base, organizaciones de base, etc.; “de base” representa el nivel fundamental de una organización o de una comunidad. En su estudio sobre los movimientos de base y la sociedad civil global, Srilatha Batliwala explica que el concepto “de base” significa, en concreto,

“los cimientos básicos de una sociedad: pequeñas comunidades rurales o barrios urbanos donde los ‘hombres (o mujeres) corrientes’ vivían. En algunos contextos, se utilizaba para referirse a la clase pobre, obrera o trabajadora para diferenciarla de las élites sociales dominantes; en otros, solía aplicarse a las comunidades rurales establecidas en pueblos en vez de a las urbanas” (Batliwala, 2002).

Desde esta interpretación, los términos “movimiento de base” y “organización de base” transmiten, naturalmente, el significado de iniciativas locales, pequeñas y de abajo arriba.

David Smith en su libro *Grassroots Organizations* (2000), define estas organizaciones como

“grupos formales no lucrativos, de base local, considerablemente autónomos y dirigidos por voluntarios que demuestran un significativo altruismo en tanto grupos y emplean la forma asociativa de organización, por lo que tienen una afiliación oficial de voluntarios que llevan a cabo la mayor parte de, y normalmente todo, el trabajo/actividad que se realiza en y por estas organizaciones no lucrativas” (Smith, 2000).

Entre las características que enumera, Smith hace un especial hincapié en la forma de la asociación formal al calificar las organizaciones sin ánimo de lucro como organizaciones de base (Smith, 2000) y describe el estado de las OB como una “materia oscura”, puesto que, a pesar de que existe un gran número de ellas, no se logra percibir las. Esta consecuencia la atribuye al paradigma de la Tierra plana, que representa solo los esfuerzos voluntarios más visibles y organizados de una manera típicamente formal.

“Organizaciones de base” (*caogen zuzhi* [草根组织]) es un concepto importado en China, pero lo han adoptado e interpretado los activistas de las ONG y los académicos chinos

de acuerdo con la situación específica del sector no lucrativo del país. La primera adopción del término tuvo lugar a finales de la década de 1990 cuando surgió el primer grupo de organizaciones no lucrativas independientes; al ser conscientes de su naturaleza autónoma por oposición a la de las GONGO, estas organizaciones comprendieron el significado y la importancia de las “bases”. Dado que los activistas de las ONG comenzaron a llamar a estas entidades “organizaciones de base”, los informes sobre ellas también utilizaron este término.² En el trabajo que han llevado a cabo algunos investigadores chinos consideran que las organizaciones de base son entidades de abajo arriba iniciadas y gestionadas por las personas en vez de por el Gobierno (Xu Yushan, 2007; Xu Weihua 2007).

En contraste con el popular uso occidental de las OG (Organizaciones Gubernamentales) que sugiere que su aparición es un fenómeno local de abajo arriba, muchas organizaciones chinas que afirman que son de base, ni son locales, ni emplean una forma asociativa. De hecho, la mayoría de las organizaciones de base destacadas de China son o bien organizaciones de defensa, o bien proveedores de servicios profesionales. Además, sus programas o servicios pretenden un alcance nacional y se dirigen a una región mucho más grande –si no a toda la nación– que los niveles en los que están registradas. Dichas asociaciones consideran que son de base porque trabajan de forma independiente y sin financiación del Gobierno, por lo que queda claro que tanto para los profesionales como para los investigadores chinos, el elemento

² Mis entrevistas con muchas organizaciones autónomas a finales de los años noventa y a principios de dos mil. Los primeros artículos que utilizaban este término aparecieron en *China Development Brief*, un semanario con sede en Kunmíng (después, en Beijing) dirigido por una organización registrada en EE.UU. centrada en las ONG de China.

más importante de “base” es la autonomía y equiparan este término con las ONG independientes.

De esta forma, “organización de base” se convierte en una identidad o incluso en una ideología para que las organizaciones independientes se diferencien de las establecidas o financiadas por el Gobierno. Dado que la palabra “autónoma” era –y, hasta cierto punto, sigue siéndolo– una palabra políticamente delicada, es fácil entender por qué la palabra “base” ha reemplazado a “independiente” o a “autónoma”.

También deberíamos fijarnos en que el término “organización de base” conlleva beneficios prácticos. Bajo la política oficial de ONG de China, las entidades autoorganizadas, independientemente de sus objetivos o formas, no tienen derecho a recibir fondos del Gobierno y el mundo de los negocios chino todavía no se ha convertido en un recurso real para el sector sin afán de lucro, por no hablar de las organizaciones de base. Así, la totalidad o la mayor parte de los ingresos de las organizaciones de base proviene de donaciones, fundaciones u ONG extranjeras. Aunque muchas credenciales o criterios intervienen a la hora de conceder fondos a las ONG chinas,³ su naturaleza autónoma es, sin embargo, un factor importante: cada vez más ONG comprenden esta situación cuando solicitan fondos privados extranjeros y, de hecho, el incentivo financiero es una motivación obvia para que las organizaciones chinas hagan énfasis en su naturaleza “de base”.

³ Para un informe elaborado sobre la ayuda extranjera a las ONG chinas, véase Ma Qiusha (2006), *Nongovernmental Organizations in Contemporary China*, capítulo 6.

Excepcionalmente, algunos tipos de organizaciones que serían organizaciones de base bajo otras circunstancias no lo son en China. Por ejemplo, las asociaciones de trabajadores o de mujeres en unidades de trabajo, comunidades o pueblos se encuentran en el nivel más bajo de sus organizaciones, pero no son ni autónomas ni voluntarias: al ser las “sucursales” locales extendidas de las GONGO nacionales que están controladas por el Gobierno, tales como la Federación de Sindicatos de Toda China y la Federación de Mujeres de Toda China, estas organizaciones locales no desempeñan los papeles de las OG. Asimismo, otro ejemplo interesante lo constituyen los comités de barrio (*shequ jumin weiyuanhui* 社区居民委员会) de la China urbana.

Aunque el Gobierno ha estado promoviendo comités de barrio que sean autoelegidos y autónomos como uno de los principales objetivos para la reconstrucción de las comunidades urbanas, los comités recientemente elegidos por los vecinos han funcionado, en realidad, como el nivel más bajo del Gobierno, pues los miembros elegidos de los comités de barrio figuran en la nómina del Gobierno y también desempeñan algunas responsabilidades administrativas. Solo en 2007 algunas ciudades comenzaron a suprimir las funciones administrativas asignadas por el Gobierno de los comités para permitirles que se hicieran autónomos y trabajaran para el llamado proceso democrático (Wu, 2007).

Si se considera tanto la definición internacional del término “organización de base” como la práctica concreta de China y se tienen especialmente en cuenta los actuales niveles de desarrollo de las ONG chinas, este estudio define las organizaciones de base de China de la siguiente forma: Todas las organizaciones –constituidas formal o informalmente, de forma asociativa o de cualquier otra forma, locales o con una orientación nacional, con intereses públicos o propios–

gestionadas por sus miembros que se organizan de forma voluntaria e independiente.

Presentar una definición tan amplia responde a diferentes motivos. En primer lugar, una de las mayores preocupaciones que subyacen tras la distinción de una categoría de base dentro del sector no lucrativo radica en abordar la importancia de las pequeñas asociaciones locales en respuesta a la dominación de las organizaciones sólidamente establecidas, profesionalizadas e institucionalizadas. En China, el sector no gubernamental está aún formándose y la preocupación por las interferencias de las organizaciones profesionalizadas e institucionalizadas en la sociedad civil no es un problema y probablemente no lo será durante mucho tiempo.

En segundo lugar, las normas de regulación de las ONG oficiales dificultan el establecimiento de organizaciones autónomas formales. Por una parte, las organizaciones de base no suelen cumplir las condiciones necesarias para ser una organización formal y legal; por otra parte, las organizaciones establecidas en comunidades o en pueblos, así como las organizaciones de estudiantes universitarios, entre otras, no necesitan registrarse en el Gobierno y hacerse formales. Así, el número total de organizaciones de base legalmente formales es proporcionalmente pequeño.

Finalmente, tal y como se mostrará en un apartado posterior de este artículo, en los últimos años un enorme número de grupos sociales y redes organizados informalmente, no registrados e inestables han surgido por toda China, incluido el ciberespacio. La mayoría de ellos existen de forma local y se dedican a multitud de actividades y objetivos. Estas entidades han aportado vitalidad a la sociedad y al sector no gubernamental, y han creado una atmósfera de autoexpresión y de participación en la esfera pública. La generalización y la intensidad de sus

acciones han demostrado de muchas formas el potencial del sector no gubernamental en general y de las organizaciones de base en particular.

Categorización de las organizaciones de base de China

Basándose en la definición previa, este trabajo considera las siguientes organizaciones como de base y, de acuerdo a sus distintas iniciativas, objetivos y características organizativas, las agrupa en cuatro categorías: 1) asociaciones bien organizadas que representan los intereses específicos sociales o económicos de sus miembros; 2) grupos organizados por élites urbanas que abogan por los intereses públicos; 3) redes sociales/culturales informales y organizadas sin demasiada rigidez que están establecidas en comunidades urbanas y en pueblos del medio rural; y 4) organizaciones de estudiantes, especialmente, las voluntarias, en campus universitarios.

1). Asociaciones de intereses especiales. A raíz de las reformas, la sociedad y la economía chinas se han hecho cada vez más diversas al surgir nuevas fuerzas sociales y económicas con recursos y con intereses propios. Entre la población urbana, los empresarios privados y la clase media empleada son los que más desean promover y proteger sus intereses particulares e, inevitablemente, realizan acciones colectivas y asociativas. Las organizaciones independientes centradas en sus intereses que han crecido de forma más rápida y evidente son las siguientes: 1) asociaciones de comerciantes y cámaras de comercio, que están organizadas de forma privada y que representan a diversos oficios; y 2) organizaciones de propietarios de bienes inmuebles situados en complejos residenciales urbanos. A continuación se muestran algunas características destacadas del grupo 1.

Si se utiliza el grupo 1 como ejemplo, entre las 82.047 asociaciones de comerciantes registradas de forma oficial, las cámaras de comercio de iniciativa privada constituyen una minoría, pero representan la fuerza económica más dinámica y cada vez más esencial del país, y su influencia política está creciendo rápidamente.

En la región costera, como las provincias de Zhejiang y de Fujian, estas organizaciones han comenzado a desempeñar papeles importantes en la promoción y la protección de los intereses de sus miembros (Ma, 2006). Por ejemplo, a principios de la década de 1990, para fortalecer mejor sus intereses económicos y suprimir la competencia perjudicial y las numerosas prácticas de negocios ilegales, los empresarios privados de Wenzhou sentían una gran necesidad de establecer cámaras de comercio y presionaron al Gobierno para obtener su permiso. Esto supuso una acción revolucionaria, pues China no tenía asociaciones de empresas privadas desde los años cincuenta y, hasta cierto punto, esta fue la primera negociación colectiva entre los empresarios privados y el Gobierno desde las reformas económicas de los años ochenta.

En 2004, más de 110 cámaras de comercio privadas existían en esta región de 7,15 millones de habitantes. Al mismo tiempo, alrededor de cien asociaciones de empresarios de Wenzhou se establecieron en ciudades a lo largo de todo el país para proporcionar a sus miembros importantes servicios, ofrecerles protección contra el abuso de las autoridades y ayudar a las demandas oficiales, así como a facilitar la comunicación entre sus miembros y el Gobierno (Chen y Zhou, 2002; Yu y Xiao, 2004).

Un punto fuerte y una ventaja evidente de las asociaciones de empresas privadas reside en sus recursos financieros. Debido a la política oficial del Gobierno de no financiar organizaciones

privadas, muchas ONG independientes se enfrentan a una grave escasez de ingresos y dependen mucho, si no totalmente, del apoyo internacional. Por el contrario, los empresarios privados constituyen el grupo socioeconómico con más recursos y más emprendedor de China, y las cámaras de comercio privadas son económicamente independientes y autosuficientes. Los recursos financieros garantizan una gran libertad en la toma de decisiones y en la gobernanza, así como una posible influencia en la elaboración de medidas políticas.

Aunque en la actualidad la mayoría de estas empresas se alinea con las políticas oficiales, están surgiendo voces independientes. Por ejemplo, en los últimos años, las asociaciones de empresarios de inmobiliarias han expresado alto y claro sus opiniones sobre el régimen de vivienda y el desarrollo urbano del Gobierno, y algunas de sus acciones han desafiado de forma directa o indirecta a la política oficial de vivienda.⁴

Una acción bastante drástica por parte de las asociaciones de inmobiliarias acarrea una inevitable consecuencia política para el crecimiento de la economía y de las asociaciones de empresas privadas. Un incidente de este tipo ocurrió cuando las asociaciones inmobiliarias expresaron una gran preocupación por el nuevo régimen de vivienda: en un intento de controlar el precio desorbitado de la vivienda, en marzo de 2005 el Consejo de Estado promulgó la famosa ley de construcción de viviendas en ocho puntos (*guobadian* 国八点). No mucho después de su publicación, Ren Zhiqiang, presidente de las Cámaras de Comercio de Inmobiliarias y director ejecutivo de una empresa

⁴ Entrevista a Ren Zhiqiang, director ejecutivo de Huayuan Company y uno de los empresarios más francos, Beijing, 2005. Entrevistas a Wang Haoli y a Huang Jisu, directores senior de *China Social Science*, 2005.

inmobiliaria beijingnesa de alto perfil, escribió un largo artículo que desafiaba la estimación oficial del mercado inmobiliario urbano de China y criticaba duramente la interferencia del Gobierno en el mercado inmobiliario. El artículo estaba escrito en nombre de la Cámara de Comercio y se entregó a la oficina del Gobierno competente; enseguida se publicó en línea en internet y se difundió de forma generalizada por otros medios. Esta llamada “Declaración de las diez mil palabras de Ren” (*wanyanshu* 万言书) produjo un acalorado debate político entre la población acerca de la nueva política del Gobierno (Ren, 2005).

Casi al mismo tiempo, Hu Baosin, presidente de la Federación de las Ciudades de China (*Zhongcheng Liangmeng* 中城联盟), la mayor asociación privada del negocio de la vivienda, publicó una “carta abierta” (*gongkai xin* 公开信) en la que expresaba su opinión sobre la nueva política (Ren, 2005). En otras ocasiones, Hu había afirmado rotundamente que “la misión de la *Zhongcheng Liangmeng* era influir en el diseño de las políticas relativas a los reglamentos del negocio de la vivienda y buscar el máximo interés para sus miembros”. De acuerdo con el vocabulario político de China, los términos “carta abierta” y “declaración de diez mil palabras” transmiten un fuerte desafío político, por lo que tanto la voz de Ren como la de Hu influyeron en la opinión pública e incluso en la política oficial: en cierta manera, sí que lograron su objetivo⁵.

2). Organizaciones urbanas de interés público. Los habitantes de las grandes ciudades han creado organizaciones autónomas para apoyar los intereses públicos, tales como el medio ambiente, la educación, los derechos humanos, la sanidad

⁵ Entrevista a Ren Zhiqiang, 2005, y a Wang Haoli y Huang Jisu, 2005.

pública y la reducción de la pobreza, y entre sus funciones promueven la ayuda, la investigación y los servicios.

Una característica evidente de la dirección de este tipo de organizaciones es que está compuesta por una mayoría abrumadora de miembros de las élites urbanas; en la actual cultura política china, las élites urbanas incluyen a las élites políticas, a las élites intelectuales y a las élites económicas y, entre ellas, las intelectuales han sido las primeras y las más activas en la promoción de organizaciones no gubernamentales para el interés público. Por ejemplo, el primer grupo de ONG para el medio ambiente lo establecieron Liang Congjie (catedrático jubilado de Historia de la Universidad de Beijing, fundador de Friends of Nature), Liao Xiaoyi (máster en una universidad norteamericana, fundador de Global Village Beijing), Wang Yongchen (periodista, fundador de Green Home) y Xu Jianchu (doctor en Gestión Medioambiental, fundador del Centro de Biodiversidad y Conocimiento Nativo). Asimismo, en la vanguardia de la lucha contra el sida se encuentran Wan Yanhai, fundador de una ONG de educación sobre el Sida de renombre, licenciado en la prestigiosa Facultad de Medicina de la Universidad de Fudan y con un máster en Salud Pública; y Zhang Konglai, fundador de China AIDS Network, doctor e investigador sénior en la mejor institución médica de China, el Colegio Médico Unión de Beijing. Esta lista podría extenderse y así también se apreciaría el liderazgo intelectual en las organizaciones de base en los ámbitos de los derechos de la mujer, de la reducción de la pobreza rural, de la educación y en muchos otros.

No es una coincidencia que los intelectuales hayan desempeñado un papel tan importante en el desarrollo de las ONG en China. No cabe duda de que la tradición profundamente arraigada de la responsabilidad social de los intelectuales continúa siendo un valor moral para muchos

intelectuales de la antigua y de la nueva generación. Con todo, existe una razón en concreto para que estas personas eligieran las ONG para dar una forma institucional a sus causas: como muchos de ellos recordaron después, el conocimiento de la teoría y la práctica de las ONG que obtuvieron a través de diferentes canales les sirvió de inspiración para organizar sus propias ONG.⁶ Debido a su formación académica, a sus conocimientos de idiomas extranjeros, a las oportunidades de estudiar o de dar conferencias en el extranjero y a sus conexiones con el mundo exterior, los intelectuales, más que cualquier otro grupo social o político chino, se encontraban en la mejor posición para contactar con las ONG internacionales y buscar su apoyo.

Mientras los intelectuales son pioneros en las ONG de China, las élites económicas han comenzado a acudir a las mismas para progresar en causas públicas. Asimismo, de forma lenta y a pequeña escala, muchos empresarios han comenzado a participar en iniciativas de desarrollo social.⁷ La mayoría de estas acciones se realizan en forma de donaciones económicas para la educación y para la reducción de la pobreza y, además, el establecimiento de la primera ONG para el medio ambiente por parte de empresarios privados de China (la SEE) constituyó

⁶ En mis entrevistas a muchos líderes de ONG, se ha dado esta situación casi sin ninguna excepción. Para expresiones similares, véase Li Xiaojang, ed. 《身临“奇境”》(Estar en el “País de las Maravillas”), Nanjing: Jiangsu People’s Publishing House, 2000.

⁷ Las quejas sobre los ricos en China se refieren a que no aceptan su responsabilidad social o a que no devuelven lo que han recibido de la sociedad. Véase “害怕露富，中美人均捐款相差 7300 倍” (Miedo a que se descubra su fortuna, hay una diferencia de 7300 veces en la donación per cápita entre chinos y norteamericanos) *东方日报*, 10 de marzo de 2006.

una nueva iniciativa de los empresarios para involucrarse de forma directa en la causa pública.

La Sociedad de Empresarios y Ecología (Society Entrepreneurs & Ecology, SEE, también conocida como *Alasan*, 阿拉善) fue creada por cien hombres y mujeres de negocios, la mayor parte de ellos, muy conocidos en la China continental o en Taiwan. Cada uno se comprometió a donar 100.000 yuanes anuales durante diez años para luchar contra la devastadora expansión del desierto de *Alasan*, en Mongolia Interior, uno de los orígenes de las tormentas de arena.⁸

La creación de la SEE da esperanzas para que las fuerzas económicas privadas se involucren más en el desarrollo del sector no lucrativo chino: ¿acaso pueden los recursos privados nacionales chinos convertirse en una fuente de ingresos importante, o clave, para el sector no lucrativo? Dos argumentos hacen que esta cuestión sea irremediamente urgente. En primer lugar, el Gobierno chino no financia, en general, a las ONG independientes y, en segundo lugar, la financiación internacional puede abandonar China como su economía siga creciendo rápidamente.

Sin embargo, el resultado más significativo de la participación directa de los empresarios en la causa pública es la contribución política en vez de monetaria en la evolución de la sociedad civil. La aceptación de la responsabilidad social les permite proseguir en su visión y ejercer su influencia en las reformas sociales y en el diseño de las políticas sociales del Gobierno.

⁸ Entrevista a Yang Ping, Secretario General de Sociedad de Empresarios y Ecología, 2005.

Las organizaciones de élites urbanas son las organizaciones de la sociedad civil más representativas de China. Su naturaleza y su funcionamiento reflejan las principales características de una ONG, ya que es algo común en todo el mundo. Estas organizaciones son pequeñas en número y en escala, especialmente en comparación con la enorme población del país y con necesidades cada vez mayores, pero han desempeñado un papel mucho más importante de lo que su tamaño y sus recursos podrían sugerir. Así, han tenido un efecto significativo en las reformas que están desarrollándose en China y sus acciones han inspirado a muchos a continuar con ellas. En numerosos frentes de la lucha por la justicia social y por mejorar la vida humana, estas organizaciones han sido muchas veces las primeras en descubrir problemas, en pasar a la acción y en llevar a cabo programas.

Algunos comités de expertos e institutos de investigación no gubernamentales se han convertido en voces independientes en lo referente a la política de reformas y a los asuntos sociales, y se han ganado la confianza de la población e incluso de algunos de los que toman decisiones debido a sus estudios objetivos y a su ética profesional.⁹ Estas actividades han aportado a la vida pública de China participación ciudadana, iniciativas por parte de la gente, planteamientos no gubernamentales y un espíritu voluntario, y han mostrado al público chino qué son las ONG y qué pueden conseguir, por lo que muchos las consideran la conciencia social y moral en una China materialista.

Aunque la mayoría de estas organizaciones están establecidas formalmente y se las denomina correctamente como organizaciones sin ánimo de lucro, muchas de ellas no se

⁹ Entrevista de Mao Yushi, uno de los fundadores de Tian Ze, un instituto de investigación económica independiente de renombre, 2005.

pueden registrar legalmente como organizaciones de este tipo en China. Ninguna de estas organizaciones autónomas se ha convertido en una organización nacional registrada en el Ministerio de Asuntos Civiles y muy pocas se han registrado en el nivel provincial o municipal. La mayoría de estas organizaciones de base se han registrado o en el nivel de distrito, incluso si sus actividades son a nivel nacional, o como organizaciones de segundo nivel (*erji shetuan* 二级社团) sin un estatus corporativo.¹⁰ Con el objetivo de registrarse para poder operar de forma legal, muchas ONG han tenido que registrarse en oficinas de industria y comercio en calidad de empresas con ánimo de lucro. A partir de los ajustes de control de las ONG independientes de 2005, incluso esta puerta está cerrándose.

Es comprensible que, bajo la situación política de China, la mayoría de las ONG, incluidas las ONG de la élite, adopten una postura no beligerante hacia el Gobierno y la política oficial. La principal prioridad de estas organizaciones es sobrevivir al sistema político para así poder cumplir con sus objetivos;¹¹ además, este grupo tanto de líderes como de activistas y de académicos de ONG está instruido y tiene un conocimiento suficiente de la realidad política de China, así como de los conceptos de la sociedad civil occidental. Al contrario que sus homólogos de los países occidentales, muchos de estos líderes no ven el papel de las ONG chinas como una defensa contra la intromisión del Estado en el sector privado.¹² Además, por el bien de las organizaciones y el suyo propio, no quieren

¹⁰ El Gobierno chino registra las organizaciones de la sociedad civil en tres niveles: nacional, provincial/municipal y de distrito.

¹¹ Entrevistas a líderes de ONG, 1996-2005.

¹² Para los argumentos de los investigadores chinos sobre este tema, véase Ma (2006), capítulo 1.

enfrentarse al Estado; en lugar de ello, están dispuestos a comprometer tanto sus ideas como sus programas si las circunstancias les obligan a ello.

El panorama de las ONG chinas y de sus líderes se ha hecho cada vez más diverso y complejo, no sólo en lo referente a su estructura organizativa y a sus objetivos, sino también en lo que concierne a las motivaciones que llevan a la gente a unirse a las ONG: para muchos jóvenes, dirigir una ONG se ha convertido en una nueva opción profesional o incluso en una posibilidad de negocio y las personas instruidas dedican su tiempo, sus conocimientos y sus perspectivas profesionales al ámbito de las ONG tal y como lo hacen en el mundo empresarial. Desde luego, a ellos les gustaría permanecer en una “zona de confort” política y conseguir una “vida confortable”, así que lo normal es que las ONG de élite sean fundamentalmente prácticas y pragmáticas, y que les preocupe, ante todo, la supervivencia de sus organizaciones en vez de cualquier asunto ideológico que suponga la autonomía de la ONG.

3). Grupos en comunidades y en pueblos organizados sin demasiada rigidez. Una cantidad enorme y variable de grupos de base han surgido en las comunidades urbanas y en los pueblos rurales. Demuestran una amplia variedad de propósitos, formas y características organizativas, actividades y condiciones financieras, desde los cada vez más populares grupos de aficiones y de ejercicio que se sustentan por sí mismos en parques, hasta los grupos de Sistemas de Tablón de Anuncios (BBS, por sus siglas en inglés; más de 100.000 en 2004) (Wang and He, 2004), pero prácticamente ninguno de estos grupos está registrado en las oficinas de asuntos civiles.

En los años ochenta, surgieron en muchas ciudades clubs de aficiones, pero en los años noventa, el Gobierno cerró muchos de ellos y situó al resto bajo la competencia de las oficinas de

deportes o de cultura (Wang and Sun, 2002). Sin embargo, muchos más han aparecido desde finales de los años noventa. Solo en Beijing, por ejemplo, más de 200 coros y un número similar de clubs de fans de la Ópera de Beijing se reúnen con frecuencia y tienen sus propios presupuestos y pagan el alquiler de salas de ensayo.¹³ Un gran número de personas participan fielmente en estas actividades y sus grupos informales están abiertos a todo el mundo y, aun así, están bastante bien organizados. Con el consentimiento de los participantes, los grupos suelen recaudar honorarios para los profesores/organizadores o para el equipamiento.

Otro ejemplo son los concursos de jóvenes talentos (*chaoji nüsheng* 超级女声 o *chaonü* 超女) que organizó Hunan TV en el verano de 2005. El eslogan del concurso, “Si te gusta cantar, canta” (*xiang chang jiu chang* 想唱就唱), inspiró a infinidad de mujeres jóvenes; su mensaje de “todo el mundo puede convertirse en una estrella” se convirtió en la gran atracción del espectáculo. Los fans se organizaron en grupos para seguir los concursos de una ciudad a otra y apoyar a sus estrellas. Además, el organizador de la actividad estima que varios millones de personas votaron a través de los teléfonos móviles por sus intérpretes favoritas. Así, no hay duda de que las votaciones telefónicas supusieron un gran beneficio para el canal de televisión (a 1,00 yuan por voto a través del teléfono móvil), pero también proporcionaron una experiencia significativa tanto a las participantes en el concurso como a los votantes pues, para la mayoría de estos, quizá esta fue la primera vez que sus votos contaron.

¹³ Entrevistas a los participantes de estos grupos culturales, 2002, 2004, 2005.

Lo más interesante es que este llamado “fenómeno *chaonü*” condujo a un acalorado debate entre los intelectuales a propósito de si este acontecimiento podía verse como una señal del aumento de la participación ciudadana y de la democracia en China.¹⁴ Mientras que algunos lo denominaban con entusiasmo la “democracia del pulgar” (*muzhi minzhu* 拇指民主, pues la gente utiliza el pulgar para enviar un mensaje desde el móvil), otros ridiculizaban a los intelectuales al considerarlos desesperados por detectar cualquier atisbo de democracia en China (Liu, 2005). Sin embargo, en lo referente al comportamiento asociativo de las personas, no podemos despreciar la importancia del concurso *chaonü*: la gente sí que se organizó para conseguir sus propios objetivos y, gracias a las tecnologías modernas, sus acciones llegaron rápidamente a tener un gran alcance.

No hay duda de que el crecimiento de estas redes sociales tiene implicaciones sociales y políticas considerables, y resulta significativo que estos grupos sean extensos e integradores. Comparados con las organizaciones establecidas formalmente que tienen criterios definidos para hacerse miembro, cualquiera puede unirse a los grupos y redes informales: atraen a gente más allá de las fronteras profesionales, residenciales y financieras, y la participación es realmente voluntaria.¹⁵ Tal integración o receptividad es especialmente significativa para aquellos excluidos de las organizaciones establecidas formalmente, que suelen organizarse según criterios políticos o

¹⁴ Zeng Jun (2006), “思想与学术在当代文化中合流” (‘La confluencia de ideología y escolaridad en la cultura contemporánea’), www.chinesenewsnet.com (última consulta: 29 de enero).

¹⁵ Considerando el hecho de que muchas actividades de China supuestamente voluntarias están organizadas de forma oficial, la naturaleza voluntaria de estos encuentros resulta menos significativa.

profesionales. Así, es comprensible por qué el crecimiento que ha experimentado este tipo de organizaciones ha sido tan rápido; de hecho, estos grupos sociales superan en número a las organizaciones registradas.¹⁶

Muchos factores han contribuido a la prosperidad de encuentros y redes informales, por lo que estas asociaciones han cambiado profundamente el comportamiento social: la gente ahora es capaz de controlar su tiempo, espacio y recursos privados, y ejerce su libertad de asociación y de expresión en diferentes grados (Wang, 1995). Mientras tanto, el control oficial sobre los espacios públicos y las vidas privadas se ha relajado de forma considerable. Los programas culturales, de entretenimiento y educativos, que no son oficiales y que normalmente tampoco son comerciales, han ofrecido al público opciones y oportunidades alternativas. Al mismo tiempo, la enorme necesidad que tienen las personas de bajos ingresos o marginadas de información y de servicios ha empujado a otros a organizar servicios no comerciales o redes de autoayuda o de ayuda mutua.¹⁷

La rápida adopción de las tecnologías modernas –internet, teléfonos móviles y móviles BP en especial– es otro factor del desarrollo de las redes sociales informales. Especialmente en las ciudades y entre los jóvenes, estas tecnologías se han generalizado y son imprescindibles para los organizadores que quieran movilizar actividades a larga escala con poca

¹⁶ Entrevista a un funcionario de la Oficina de Organizaciones No Gubernamentales del Ministerio de Asuntos Civiles, 2004.

¹⁷ Entrevistas a una organización de apoyo a los “jóvenes instruidos” (*zhishi qingnian*) que han vuelto del Gran Páramo del Norte, y a organizaciones de servicios comunitarios en Beijing, Shenyang y Shanghai. 1996, 2001, y 2005.

antelación:¹⁸ el número de usuarios de internet se disparó desde 1.600 en 1994 hasta 103 millones en 2005, de la misma manera que las páginas webs se dispararon desde 1.500 en 1997 hasta 677.500 en 2005 (Cai, 2006). El crecimiento acelerado del ciberespacio y su naturaleza incontrolable lo convierten en un lugar ideal para alimentar a la cibernsiedad civil china. Asimismo, la energía, el entusiasmo y la creatividad de las personas decididas a controlar y mejorar sus propias vidas se han liberado de la represión que sufrían desde hace mucho tiempo y realmente se han convertido en la fuerza dinámica que se encuentra detrás de la autoorganización de las personas.

4). Organizaciones de estudiantes universitarios. La normativa oficial no exige a las organizaciones estudiantiles del campus que se registren, pero son necesarios el visto bueno y el respaldo de las autoridades de la universidad. Ciertas características únicas distinguen a este tipo de organización de otras, por ejemplo, que los miembros de las organizaciones estudiantiles suelen tener una edad, una educación, un lugar de residencia y unas obligaciones diarias similares, al contrario de lo que sucede en otros tipos de organizaciones. No hay duda de que estas semejanzas suponen una ventaja a la hora de organizar actividades y conseguir un alto índice de participación.

Desde principios del siglo XX, las universidades de China han servido de base a todo tipo de movimientos políticos y de reforma. Esta tradición ha movido a generación tras generación de estudiantes a dedicarse a los movimientos y a las acciones organizadas de tipo político y social. Debido a esto, una serie de gobiernos, especialmente, el gobierno comunista, siempre ha vigilado a las organizaciones universitarias, pues el cambio

¹⁸ Entrevistas a investigadores chinos sobre ONG, 2005.

continuo de la población estudiantil lleva a una inestabilidad en la naturaleza de las organizaciones del campus y, además, el volumen de miembros es alto y los cambios tanto en la dirección como en los objetivos son frecuentes.

La mayoría de los grupos estudiantiles se centran en intereses académicos y en la vida en el campus, por lo que sus actividades e influencia están fundamentalmente limitadas al campus. Los índices de participación suelen ser altos y muy pocos estudiantes no participan en algún tipo de organización estudiantil. Una universidad prestigiosa de Beijing puede servir de ejemplo: esta universidad tiene alrededor de 8.000 estudiantes de grado y un número similar de estudiantes de posgrado, y tiene más de setenta organizaciones estudiantiles establecidas formalmente que están registradas en la universidad, con más de 2.500 miembros; al mismo tiempo, existen más organizaciones en los niveles de las facultades y de los departamentos. El presupuesto anual de una facultad para todo tipo de organizaciones estudiantiles es de 500.000 yuanes y la subvención media que se otorga a cada organización es de 500 yuanes.

Obtener el respaldo y la aprobación no resulta difícil siempre y cuando la misión de la organización no entre en conflicto con la ideología política oficial. Asimismo, las organizaciones se autogestionan, pero la universidad designa personal que trabaja como supervisor siete horas a jornada completa y doce horas a tiempo parcial. La mayoría de los líderes de dichas organizaciones son miembros o del Partido Comunista, o de la Liga de la Juventud China.¹⁹

¹⁹ Entrevista al director de la Oficina de Organizaciones Estudiantiles de esa Universidad, 2005, Beijing.

Desde los movimientos estudiantiles de Tian'anmen, las autoridades del Gobierno y de la universidad han estado muy alerta de las reuniones en el campus: mantienen a raya las actividades estudiantiles del campus y no dudan en acabar con cualquier organización o actividad que se salga de las directrices del Partido Comunista.²⁰ Al mismo tiempo, la fuerte influencia de las tendencias comerciales actuales de la cultura china desde 1989 ha alejado los intereses de los estudiantes de los asuntos políticos y de la democracia. Así, en gran medida, los salones o foros políticos que una vez fueron tan populares en los campus a finales de los años ochenta han perdido su atractivo.

En contraste con la inactividad de las organizaciones políticas, en los últimos años, el número de organizaciones estudiantiles voluntarias que se dedican a la protección medioambiental, a la educación rural, a la reducción de la pobreza y a la prevención del Sida/VIH ha aumentado extraordinariamente. Por ejemplo, en 1995 solo había ocho grupos estudiantiles medioambientales y esta cifra comenzó a aumentar en 1999; en 2001, la mayoría de las principales universidades tenían organizaciones medioambientales con al menos 184 asociaciones medioambientales de las facultades funcionando en China (Yang, 2005). “La protección medioambiental ofrece a los estudiantes universitarios una razón legítima para organizar actividades más allá de asuntos académicos y de los muros del campus” (Ma, 2006).

La experiencia del trabajo voluntario y de organizar ONG de base ha tenido un impacto duradero en dichos participantes incluso después de su graduación. Realicé una entrevista a una líder consolidada del Centro de Biodiversidad y Conocimiento

²⁰ Entrevistas a estudiantes de la Universidad de Beijing, 2001.

Nativo (CBIK, por sus siglas en inglés), una ONG de base muy conocida de la provincia de Yunnan. Cuando era estudiante, la Sra. Wang era coordinadora de una organización medioambiental en la Universidad de Yunnan y su experiencia la llevó al CBIK y a la causa medioambiental.²¹ En resumen, estas organizaciones proporcionan a los estudiantes oportunidades no sólo de entender los problemas de la sociedad real, sino también de ayudar a resolver dichos problemas.

Las organizaciones de base y el capital social

Alexander de Tocqueville, profundamente impresionado por cómo la gobernanza democrática de Estados Unidos difería de una forma sorprendente del centralizado Estado francés, llegó a considerar en su libro *La democracia en América* (1835, 1840) que las asociaciones desempeñan varias funciones claves: responder a las necesidades sociales insatisfechas, mediar entre los intereses personales o locales y el bien común nacional, prevenir la tiranía de la mayoría, limitar el poder del Estado y prevenir el abuso de poder por parte del Estado (Alagappa, 2004).

Para los neotocquevilleanos, una vida asociativa sana es crucial para la sociedad civil y para la democracia. Robert Putnam ha revitalizado el concepto de capital social y ha articulado esta relación de forma explícita. Según Putnam, una red densa de organizaciones voluntarias o informales genera capital social al promover la confianza social, las normas de reciprocidad, las redes de participación ciudadana y la cooperación eficaz (Putnam, 1993). Además, sostiene que

“las redes de participación ciudadana, al igual que las asociaciones de vecinos, los coros, las cooperativas, los clubs

²¹ Entrevistas a Wang Yu, 2002, 2004, Kunmíng.

deportivos, los partidos de masas y otros similares representan una interacción horizontal intensa. Las redes de participación ciudadana constituyen una forma imprescindible de capital social: cuanto más densas sean dichas redes en una comunidad, más probable será que sus ciudadanos sean capaces de cooperar para un beneficio mutuo” (Putnam, 1993).

Basándose en esta convicción, su controvertida conclusión: “El capital social norteamericano que toma la forma de asociaciones cívicas se ha erosionado durante la última generación” (Putnam, 1995), representa su gran preocupación por el futuro de la democracia.

Siguiendo la definición de Putnam, Kenneth Newton pone de relieve tres aspectos importantes del concepto de capital social. En primer lugar, sostiene que con la reciprocidad y la confianza, el capital social puede convertir a los miembros de una comunidad “con poca conciencia social y con poco sentido de la obligación social en miembros de una comunidad con intereses compartidos, supuestos compartidos sobre las relaciones sociales y un sentido del bien común”; así, se convierte en el cemento social que une a la sociedad. En segundo lugar, las principales características del capital social pueden encontrarse en redes formales o informales, “que relacionan a amigos, familia, comunidad, trabajo y tanto la vida pública como la privada”. Finalmente, la función del capital social es productiva y puede definirse como “bienes, servicios y labores colectivos que se producen en el sector voluntario, en lugar de los que producen las familias, los mercados o el Gobierno” (Newton, 1999). Como ilustrarán párrafos posteriores, todas estas características aparecen en la reciente revolución asociativa de China.

Es cierto que muchas asociaciones están motivadas por intereses propios; sin embargo, tal y como señalan algunos

investigadores, tienen una influencia positiva en la sociedad. Nan Lin sostiene que “se espera que las relaciones sociales institucionalizadas con recursos incrustados beneficien tanto al colectivo como a los individuos de dicho colectivo” (Lin, 2001). De acuerdo con Putnam, “una característica especial del capital social, como la confianza, las normas y las redes, es que normalmente es un bien público...”. Asimismo, señala que, aunque suele ser un subproducto de otras actividades sociales, el capital social ayuda a superar los dilemas de la acción colectiva al producir reciprocidad y redes sociales, creando así oportunidades para nuevas acciones (Putnam, 1993).

Así, la vida asociativa engendra confianza, cooperación y autodisciplina; a su vez, la participación ciudadana estimula la participación política, la ciudadanía y el interés general en el bien público. En su estudio del voluntariado cívico norteamericano, Sidney Verba, Kay Schlozman y Henry Brady sostienen que “tanto la motivación como la capacidad de participar en política tienen sus raíces en las instituciones políticas fundamentales” (Verba, *et al*, 1995).

Volviendo al punto de partida, Putnam hace hincapié en el valor del capital social para la democracia cuando concluye que “el capital social, tal y como se concreta en las redes horizontales de participación ciudadana, reafirma la actuación de la forma de gobierno y de la economía, y no lo contrario: sociedad fuerte, economía fuerte; sociedad fuerte, Estado fuerte” (Putnam, 1993).

De esta forma, participar en las redes sociales, sean formales o informales, aumenta el capital social de las personas y a la larga beneficia a la sociedad y promueve un sistema democrático. ¿Se aplica esta teoría al caso de China? En principio, es muy difícil establecer un análisis cuantitativo de cómo la vida asociativa aumenta el capital social de la población china. Sin

embargo, estudios de caso sobre organizaciones de base muestran señales positivas en ese sentido. A partir de las entrevistas que he llevado a cabo a personas que participan en organizaciones/redes sociales, se hace evidente que ganan confianza en ellas mismas, autoestima, sociabilidad, civismo y responsabilidad ciudadana en la participación ciudadana. Las personas crean o se unen a asociaciones o a actividades colectivas por causas personales –tales como hacer amigos, reunir información o cultivar una afición personal– o por causas públicas; en cualquier caso, la organización y la gobernanza son claves para lograr sus objetivos: en gran medida, una organización de base sana necesita que todos participen de forma activa en la toma de decisiones y en la realización de las actividades.

Por ejemplo, un coro de mujeres de 30 miembros habituales de Beijing elige a una comisión de tesorería, una comisión de entrenamiento y una comisión de miembros para llevar a cabo prácticas, ensayos y actuaciones. Los miembros de la comisión aprenden a dirigir, mientras que otros aprenden a respetar a las comisiones elegidas y a cooperar con los líderes y los compañeros.²² Aquí resulta significativo que todas estas actividades dependen de la participación voluntaria. Un miembro del Club de Fans de la Ópera de Beijing me contó la historia de cómo el club la ayudó a cumplir su sueño de la infancia y cómo eso la hizo estar feliz y orgullosa de sí misma como nunca lo había estado.²³

Otro ejemplo tiene que ver con un centro de barrio de personas mayores en Ningbo, en la provincia de Zhejiang. Cuando

²² Entrevista a un miembro de este coro. 2005.

²³ Entrevista a esta mujer, 2004.

algunos vecinos jubilados decidieron crear este centro para enriquecer sus vidas, tuvieron que adquirir muchas habilidades de las que nunca antes habían hecho uso. Con la ayuda del Centro de Desarrollo Comunitario de Can Yu Shi, una ONG de base con sede en Beijing, estos jubilados por fin consiguieron todo lo que necesitaban: una habitación amplia, algunos muebles e instalaciones, y un acta constitutiva. Es comprensible que hubiera algunos roces y que surgieran conflictos de poca importancia entre los miembros a propósito de qué hacer y cómo hacerlo; sin embargo, con el tiempo aprendieron a relacionarse bien con los demás.

La siguiente anécdota constituye un ejemplo interesante de cómo dirigían el centro: durante el caluroso verano, los miembros decidieron instalar aire acondicionado, una inversión importante para el centro. No sólo recaudaron con éxito suficiente dinero, sino que, para evitar gastar demasiado en electricidad, también establecieron reglas que todo el mundo cumplió con respecto a cuándo poner el aire acondicionado y a quién asumía la responsabilidad.²⁴

Bajo la cultura política y social de la China actual, las víctimas de Sida/VIH, los consumidores de drogas y la población homosexual viven en la periferia de la sociedad y sufren una discriminación flagrante: no pudieron –y la gran mayoría de ellos sigue sin poder– recibir un tratamiento médico adecuado. Las personas a las que entrevisté me contaron sus trágicas experiencias cuando luchaban por la dignidad, la autoestima, el amor familiar y la esperanza; la discriminación en el trabajo, el abandono por parte de su familia y los prejuicios sociales han empujado a muchos de ellos al suicidio.

²⁴ Entrevista a Song Qinghua, director de este centro, 2005.

Sin embargo, el aumento repentino de un impresionante número de centros, líneas directas, clínicas de rehabilitación de drogas, revistas y diversas redes educativas y sociales para este segmento de la población realmente les ha supuesto un cierto nivel de esperanza y vida real. El entretenimiento que ofrecen los centros para homosexuales proporciona información educativa y médica sobre el Sida y la prevención del consumo de drogas. Todas estas actividades las organizan y las llevan a cabo los miembros y, a cambio, este trabajo voluntario infunde en los participantes orgullo y confianza. Estos lugares pueden convertirse en algo parecido a un hogar y en algunos casos, en el único lugar social que tienen los miembros.²⁵

Estas historias se hacen eco de la afirmación de Putnam de que las redes de participación ciudadana promueven firmes normas de reciprocidad generalizada y fomentan que surja la confianza social. Dichas redes facilitan la coordinación y la comunicación, aumentan la reputación y, así, permiten que se resuelvan los dilemas de la acción colectiva (Putnam, 1995).

En la participación ciudadana, los miembros de los grupos de base se ocupan diariamente de asuntos “insignificantes” y, sin embargo, estas actividades resultan muy significativas para ellos. En China no ha habido libertad de asociación durante varias décadas desde 1949 y las personas normales, especialmente aquellos marginados por las condiciones políticas y económicas, no tenían la oportunidad de participar en la toma de decisiones sobre asuntos públicos o colectivos. Así, fundar sus propias organizaciones o redes, recaudar fondos y tomar decisiones resulta emocionante y desafiante, pues da a las personas confianza en ellos mismos y un sentido de la

²⁵ Entrevistas mías a pacientes con Sida/VIH, homosexuales y consumidores de drogas en Kunmíng y Beijing, 2007.

responsabilidad hacia sus miembros y hacia la sociedad como un todo.

En mis entrevistas observé de primera mano cómo esta participación ha cambiado la vida de los que han participado en ella. Sin embargo, es cierto que no todas las organizaciones han tenido éxito y, de hecho, las que sí lo han tenido han debido superar muchas dificultades; además, muchas organizaciones no consiguieron sobrevivir debido a todo tipo de razones. No obstante, las personas aprendieron tanto de las experiencias que tuvieron éxito como de las que fracasaron.

En síntesis, independientemente de los cambios en las políticas de las ONG oficiales entre relajar o endurecer el control del Gobierno, recientemente se ha sido testigo de un progreso significativo por parte de las organizaciones de base. El fuerte aumento de las organizaciones de base es el resultado directo de una economía pluralista y una sociedad diversificada. Asimismo, el crecimiento irregular pero constante de las organizaciones de base en varias categorías es un indicio de que la asociación cívica y la red social se han convertido en mecanismos significativos para chinos de diferentes orígenes sociales y para diferentes objetivos. Finalmente, el surgimiento generalizado y las acciones progresivas de las organizaciones de base se han convertido en un factor importante en la transformación social y política de China, lo cual nos da la esperanza de una sociedad civil más fuerte en China.

Bibliografía

Alagappa, Muthiah (2004) “Civil society and political change”, en Muthiah Alagappa, ed., *Civil Society and Political Change in Asia*. Stanford: Stanford University Press, pp.25-60.

Batliwala, Srilatha (2002) “Grassroots movements as transnational actors: the implications to global civil society”.

Voluntas: International Journal of Voluntary and Nonprofit Organizations, 13 (4), pp. 393-410.

Chen, Junxian y Zhou, Zengxing (2002) 《温州探秘》 (Understanding Wenzhou), People's Daily Publishing House, Beijing.

Lin, Nan (2001) *Social Capital: A Theory of Social Structure and Action*. Cambridge: Cambridge University Press.

Liu, Xiaopo (2005) “超女争论，见缝插针的参与饥渴” (The debate on *chaonü* , the hunger and thirst for any participation), in www.chinesenewsnet.com.

Ma, Qiusha (2006) *Nongovernmental Organizations in Contemporary China: Paving the Way to Civil Society*. Londres: Routledge.

Newton, Kenneth (1999) “Social capital and democracy in modern Europe”, en Jan Deth, Marco Maraffi, Kenneth Newton y Paul Whiteley eds. *Social Capital and European Democracy*. Londres: Routledge, pp. 3-24.

No author available (2005) “任志强的万言书对阵胡葆森的公开信,” (Ren Zhiqiang's ten thousand words' statement vs. Hu Baoshen's open letter), <http://house.ynet.com>, 19 de Agosto.

Putnam, Robert (1993) *Making Democracy Work*. Princeton: Princeton University Press.

_____(1995) “Bowling alone: America's declining social capital”. *Journal of Democracy*, 6 (1), pp. 65-78.

Smith, David (2000) *Grassroots Organizations*. Londres: Sage.

Tai, Zixue (2006) *The Internet in China: Cyberspace and Civil Society*. Londres: Routledge.

Toepler, Stefan (2003) “Grassroots associations versus larger nonprofits,” *Nonprofit & Voluntary Sector Quarterly*, 32 (2), pp. 236-252.

Verba, Sidney, Kay Schlozman y Henry Brady (1995) *Voice and Equality: Civic Voluntarism in American Politics*. Cambridge: Harvard University Press.

Wang, Shaoguang (1995) “The politics of private time: changing leisure patterns in urban China”, en Deborah Davis, Richard Kraus, Barry Naughton y Elizabeth Perry, eds., *Urban Spaces in Contemporary China*. Washington D.C.: Woodrow Wilson Center Press.

_____, y He Jianyu (2004) “Associational revolution in China: mapping the landscapes.” Comunicación presentada al 1st International Korean Studies Workshop on Civil Society & Consolidating Democracy in Comparative Perspective, 21-22 de Mayo, Seoul, Korea.

Wang, Ying y Sun Bingyao (2002) “中国民间组织发展概况” (A brief summary of the development of Chinese nongovernmental organizations), en Yu Keping, ed. 《中国公民社会的兴起与治理的变迁》 (Evolution of the rising and governing of civil society in China). Beijing: China Social Science Documents Press, pp. 1-28.

Wu, Xiaoyang (2007) 中国城市居民自治试行 “议行分立” 推进基层民主 (Chinese urban residents experimenting self-governance, promoting local democracy), www.dwnews.com, 16 de Julio.

Xu, Weihua (2007) 草根组织注册登记 (The grassroots organizations’ registration), www.stopdv.org.cn, 30 de Julio.

Xu, Yushan (2007) “浅谈中国草根组织发展的几大趋势” (A preliminary inquiry on the development of China’s grassroots organizations), www.cfpa.org.cn 27 de Mayo.

Yang, Guobin (2005) “Environmental NGOs and institutional dynamics in China”. *The China Quarterly*, 181, pp. 46-66.

Yu, Li y Xiao Hua (2004) “解密温州商会：政府与市场的黏合剂” (Discover the secrecy of Wenzhou chambers of commerce: the adhesive between the government and market), *Southern Weekend* , 15 de Abril.

Zeng, Jun (2006) “思想与学术在当代文化中合流” (The confluence of ideology and scholarship in contemporary culture), www.chinesenewsnet.com, 29 de Enero.